

### Paradigmas explicativos.

Existen varios paradigmas, no excluyentes, que intentan explicar la dislexia sintetizados por Selikowitz (1998):

1) Teorías sobre la causa subyacente: Estas teorías intentan explicar que el aspecto más importante de la dificultades es su causa subyacente. Es poco probable que un solo factor sea responsable por una dificultad específica, sino más bien un conjunto multifactorial, que se puede dividir en dos grandes grupos: Factores genéticos y factores ambientales.

2) Teorías sobre el daño cerebral, malformación, disfunción y maduración: los exámenes y pruebas han fallado en detectar evidencias directas de daños cerebrales en niños con dificultades de aprendizaje. Esto ha provocado la formulación de teorías sobre formas de anomalías no detectadas en el cerebro de los niños. En tal sentido, destacan las teorías de daños cerebrales no detectados, de malformaciones menores del cerebro, de disfunción cerebral mínima y la de un deterioro en la maduración.

3) Teorías sobre la falla en la dominancia cerebral: Este grupo de teorías propone que las dificultades específicas en el aprendizaje se deben a una falla en la dominancia de uno de los lados del cerebro. Esta teoría es aceptada muy rápidamente, por aquellos que utilizan la dominancia o la lateralidad sin darse cuenta de la complejidad de su conceptualización y de su delimitación.

El cerebro presenta dos partes, el hemisferio derecho y el izquierdo, conectadas por un conjunto de fibras nerviosas que constituyen el cuerpo caloso. Los dos hemisferios cerebrales tienen una apariencia similar y funciones complementarias y se localizan en áreas específicas. La teoría dice que un hemisferio debe dominar sobre el otro, para que se especialice en sus funciones, específicamente el lenguaje. Si esto no ocurre, sobreviene la confusión, el retraso y la inversión de signos.

Dos hallazgos se citaron para soportar la teoría: En primer lugar, la evidencia de que los niños con dificultades de aprendizaje con frecuencia se tardan en desarrollar la lateralidad y, en segundo lugar, la lateralidad cruzada en niños con dificultades. Esta teoría no está probada con suficiente evidencia empírica y, desafortunadamente, se ha popularizado y originado prácticas escolares de valor cuestionable.

4) Teoría del procesamiento de información: esta teoría sostiene que la información va al cerebro a través de los órganos sensoriales, es analizada y guardada en la memoria para ser recordada o procesada en cualquier otra forma. Estos procesos pueden mostrarse como un flujograma, al igual que sucede en una computadora. En el caso de la dislexia, la velocidad y formas de almacenamiento parecieran ser diferentes.

En los últimos 20 años ha adquirido mucha fuerza la opinión de que la base de la dislexia se halla en el déficit fonológico. La hipótesis fonológica sobre la dislexia asume:

- La deficiencia más importante es en el nivel más básico del proceso lingüístico, el nivel fonológico.
- Las palabras se descomponen en fonemas para ser procesadas por los sistemas neurales en el cerebro.
- La habilidad para leer depende de la automatización en el reconocimiento de las palabras y la decodificación. La dificultad para la decodificación genera dificultades de comprensión lectora y en la calidad de la misma.
- La base fonológica explica por qué individuos inteligentes no llegan a aprender a leer.
- La capacidad fonológica es la clave para identificar y planificar el tratamiento de los problemas lectores.
- La dislexia es un problema del aprendizaje del lenguaje, de base lingüística. No es un problema visual-perceptivo, como se ha divulgado por medios de comunicación al público en general. (Artigas 2002)

Artigas (2002) señaló que la dislexia se ubica dentro de los trastornos del aprendizaje con la denominación de “trastorno de la lectura” y está definida por tres criterios:

1. El nivel de lectura, medido individualmente por pruebas estandarizadas de capacidad lectora o comprensión, está substancialmente por debajo de lo esperado con relación a la edad cronológica, a la inteligencia medida y a la educación apropiada para la edad.
2. El problema del criterio anterior interfiere significativamente con el rendimiento académico o las actividades diarias que requieran habilidades lectoras.
3. Si existe un déficit sensorial, las dificultades para la lectura son superiores a las que habitualmente van asociadas con dichas deficiencias.